

protección del Infante don Carlos María, hermano de Su Majestad el Rey don Fernando VII”, etc., en la época en que el romanticismo era la escuela y norma de vida, antes que el modernismo viniera a sucederlo y aventarlo. El libro de Toruño nos muestra todo este proceso de transición de una época a la otra, insinuando por aquí o destacando por allá, el papel que jugaron personajes señeros como el maestro Cecilio del Valle, el presbítero Azarías H. Pallais, los racionalistas Mariano Barreto y Francisco Montenegro, soldados e historiadores como Tomás y Alfonso Ayón; nos recuerda lo que fueron las procesiones con “ángeles vivos”, sus rosas perfumadas de “papelillo”, sus campanas en las iglesias y su banda de músicos en la Plaza Mayor.

Es un bello libro que deleita y que a la par ilustra pues constituye un importante documento para la historia literaria de nuestra América.—J. M.

“IMÁGENES Y LETRAS”, *Salomón Wapnir*. Buenos Aires.

Bajo el signo del “Instituto de Amigos del Libro Argentino” publica este prestigioso ensayista bonaerense su quinto volumen de crítica literaria. Ha publicado también un libro de sociología consagrado a la defensa del Apra y de V. R. Haya de la Torre y otro de relatos y narraciones. Su obra crítica anterior queda enmarcada dentro de los siguientes títulos: *Crítica Positiva, A Izquierda y Derecha, Lápiz Rojo, y Perfil y Obra de Herminia Brumana*”; con estos libros Salomón Wapnir se colocó de lleno entre lo mejor del ensayismo crítico en América del Sur y sus juicios, siempre desapasionados y serenos —como fueron los de nuestro Domingo Melfi— son leídos y escuchados con respeto por escritores de todos los campos. En el tomo que ahora comentamos, Wapnir estudia y analiza la obra de los siguientes autores: Joaquín de Vedia, Benito Lynch, Alfonsina Storni, Luis Horacio Velásquez, Aristóbulo Echegaray y su libro sobre Ricardo Güiraldes, César Tiempo, Leonidas Barletta, Antonio de la Torre, el poeta de San Juan, Herminia Brumana y su teatro,

José Ingenieros, Amelia Biagioni y su *Sonata de Soledad*, Osiris Chierico, J. M. García Carbone, Jaime Plaza, crítico teatral, Federico García Lorca, etc. Como muestra del estilo en que estos estudios están escritos vamos a citar un trozo de su sentida evocación de García Lorca:

“No se ensangrentó sólo Granada con su muerte. Ni España. Ni América. Que lo fueron el corazón de cuantos supieron de su valer y su grandeza. En el *Poema del Cante Jondo* escrito está por su intuición gitana, el cuadro de su muerte:

*Muerto se quedó en la calle
con un balazo en el pecho.
No lo conocía nadie.
¡Cómo sangraba el farol,
madre,
¡cómo sangraba el farolito
de la calle!
Era madrugada fría.
Alguien
pudo asomarse a sus ojos
abiertos como dos mares.*

El crítico Wapnir enfoca siempre al autor en relación con su medio y con su vida personal: no se limita a analizar fríamente la obra como si ésta fuera un objeto desconectado de la vida del hombre y de su pueblo. Notables por lo emotivas son sus líneas consagradas a la Storni y a Herminia Brumana.—J. M.

“EL ENIGMA DEL OFIDIO”, *Manuel de Castro*. (Cuentos y Relatos). Colecciones “Atenea”. Montevideo, Uruguay

Este gran cuentista uruguayo que pasara parte de su infancia en el sur de Chile y que publicara en nuestras editoriales santiaguinas algunas de sus mejores obras —como su gran novela *El Padre Sa-*